



Diálogo entre memorias: perpetradores y víctimas en *Brief in die Auberginenrepublik* de Abbas Khider¹

Ana R. Calero Valera²

Recibido: 26 de diciembre de 2018 / Aceptado: 11 de febrero de 2019

Resumen. Con la llegada de refugiados a Europa en los últimos tiempos, otras historias sobre exilio, guerra, prisiones o tortura se hacen visibles. Estas historias hacen necesario un replanteamiento de las memorias nacionales a la vez que construyen nuevas narrativas en el campo de la literatura. Nos interrogamos por cómo dialogan memorias alejadas en el tiempo y en el espacio tomando como ejemplo la novela *Brief in die Auberginenrepublik* (2013) del autor Abbas Khider. A través de los conceptos de *dialogisches Erinnern* de Aleida Assmann y *multidirectional memory* de Michael Rothberg analizaremos cómo Khider replantea, redefine y ofrece alternativas a las figuras del perpetrador y de la víctima y sus discursos.

Palabras clave: *Dialogisches Erinnern*; *Multidirectional Memory*; Jean Améry; Abbas Khider; víctima; perpetrador.

[en] The Dialogue between Memories: Perpetrators and Victims in Abbas Khider's *Brief in die Auberginenrepublik*

Abstract. The arrival of refugees to Europe in recent times makes other histories about exile, war, prisons, or torture, visible. These histories require a rethinking of national memories, while at the same time new narratives are constructed in the field of literature. We aim to exemplify the dialogue between memories remote in time and space by means of the novel *Brief in die Auberginenrepublik* (2013) from the author Abbas Khider. Through the concepts of *dialogisches Erinnern* by Aleida Assmann and *multidirectional memory* by Michael Rothberg we will analyze how Khider redefines and offers alternatives to the figures of the perpetrator and the victim and their discourses.

Keywords: *Dialogisches Erinnern*; *Multidirectional Memory*; Jean Améry; Abbas Khider; Victim; Perpetrator.

Sumario. 1. El diálogo entre memorias en Alemania. 2. *Dialogisches Erinnern* y *Multidirectional Memory*. 3. Abbas Khider y *Brief in die Auberginenrepublik*. 3.1. Abbas Khider. 3.2. *Brief in die Auberginenrepublik*. 3.2.1. Recursos intertextuales. 3.2.2. La tortura. 3.2.3. La voz de los perpetradores. 4. Conclusiones.

Cómo citar: Calero Valera, A. R., «Diálogo entre memorias: Perpetradores y víctimas en *Brief in die Auberginenrepublik* de Abbas Khider», *Revista de Filología Alemana*, 27 (2019), 117-130.

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto I+D (Excelencia): "Representaciones contemporáneas del perpetrador de violencia de masas: conceptos, relatos e imágenes", con referencia HAR2017-83519-P, concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y en el proyecto AICO/2018/136: "Figuras de perpetradores de violencias de masas: relatos e imágenes", financiado por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana. Agradezco a la Prof. Brigitte E. Jirku y a la Prof. Carmen Manuel las conversaciones mantenidas, sus sugerencias y consejos.

² Universitat de València (España)
E-mail: ana.r.calero@uv.es

1. El diálogo entre memorias en Alemania

Sucesos históricos que se iniciaron en la década de 1990, tales como las guerras en Oriente Próximo y las crisis de refugiados procedentes de África y de regímenes dictatoriales —ya sea la caída de las dictaduras del Este o del régimen de Saddam Hussein—, exigen nuevos relatos sobre la tortura, la prisión, la huida o el exilio. De ahí que, a diferencia de lo que ocurrió con los descendientes de la primera generación de emigrantes en Alemania, la llegada al país de refugiados solicitantes de asilo en los últimos años, hace que surjan nuevos interrogantes respecto a la cuestión de la memoria. Estos seres humanos traen auestas sus historias, que son historias de violencia y exclusión que les obligan a abandonar sus países de origen y lanzarse en brazos de un destino europeo incierto³. ¿Cómo se refleja esta situación en la literatura? Como primera respuesta podemos señalar que un punto de inflexión en la historia de la literatura de la emigración en lengua alemana fue el 9 de marzo de 2017, día en el que se concedió el último premio Adalbert-von-Chamisso de la Fundación Robert Bosch al autor de origen iraquí Abbas Khider⁴. La desaparición de este premio había sido criticada por Ilija Trojanow y José F.A. Oliver (2016):

Gewiss, die Welt geht nicht unter, wenn ein Literaturpreis eingestellt wird. Aber der Zeitpunkt ist schlecht gewählt. Die mehr als eine Million Geflüchteten, die nach Deutschland eingewandert sind, werden eine eigene Literatur erzeugen. Das ist in Ansätzen schon geschehen.

Precisamente Abbas Khider⁵, nacido en 1973 en Bagdad (Irak), puede ser considerado como representante de un nuevo discurso que da voz a los refugiados llegados a Alemania. El autor estuvo preso en una cárcel iraquí desde 1993 a 1995 y fue torturado por vender libros prohibidos en los que introducía octavillas y poemas críticos contra el régimen. Al salir de la cárcel huyó de Irak y pasó por diversos países como Jordania o Libia. No era su intención quedarse en Alemania, pero fue detenido por la policía y se le concedió el asilo político en 2000 y la ciudadanía alemana en 2007. Hasta la fecha ha publicado en alemán cuatro novelas: *Der falsche Inder* (2008), *Die Orangen des Präsidenten* (2010), *Brief in die Auberginenrepublik* (2013) y *Ohrfeige* (2016). Desde que comenzó a publicar, ha recibido numerosos reconocimientos en forma de becas y premios, entre los que destacamos: en 2009 la beca *Alfred-Döblin-Stipendium der Berliner Akademie der Künste*, en 2010 el premio *Adalbert-von-Chamisso-Förderpreis der Robert Bosch Stiftung*, en 2013 los premios *Hilde-Domin-Preis für Literatur im Exil* y el *Nelly-Sachs-Preis*, en 2016 ocupó la cátedra *Heinrich-Heine-Gastdozentur*, y en 2017 fue *Mainzer Stadtschreiber*.

El objetivo que nos planteamos en esta contribución es analizar desde el punto de vista de la memoria esta nueva literatura, que bebe de las experiencias de los refugiados en Alemania, ejemplificada a través de la novela *Brief in die Auberginenrepublik* de Abbas Khider. Nos proponemos ahondar en la cuestión de cómo se llega a produ-

³ Remitimos al lector a la novela *Gehen, ging, gegangen* de Jenny Erpenbeck, publicada en 2015, en la que se trata el tema de los refugiados solicitantes de asilo en Berlín.

⁴ El primer premio se concedió en 1985 a instancias de Harald Weinrich, filólogo y profesor por entonces del *Institut für Deutsch als Fremdsprache* de la Universidad de München. Sobre las circunstancias y detalles de este premio véase Calero (2010).

⁵ Véanse las entrevistas al autor de Kaspar Heinrich (07/02/2016) y (11/05/2016).

cir un diálogo entre las memorias, y nos interrogamos por cómo se refleja el contacto entre ellas. Para llevar a cabo este cometido nos acercaremos en primer lugar a la propuesta de memoria dialógica –*dialogisches Erinnern*– de Aleida Assmann y al concepto de memoria multidireccional –*Multidirectional Memory*– de Michael Rothberg. Dado que en la novela de Khider se aborda el tema de la tortura, nos aproximaremos en segundo lugar al ensayo de Jean Améry *La tortura*, con el fin de establecer las bases que nos servirán para explorar las zonas de contacto entre estas dos memorias: la de la víctima del nacionalsocialismo y la de la víctima de la dictadura de Saddam Hussein. Con posterioridad, nos centraremos en las estrategias y en los mecanismos que utiliza Khider en su novela para dar forma literaria a un nuevo discurso en lengua alemana, especialmente en el humor como efecto de distanciamiento, en los recursos intertextuales y en la integración de la voz de los perpetradores junto a la de las víctimas. Finalmente intentaremos dar respuesta a la pregunta inicial de cómo se representa en la literatura el diálogo entre unas memorias en principio tan alejadas por las coordenadas espacio-temporales.

2. *Dialogisches Erinnern* y *Multidirectional Memory*

En la tercera y última parte de su libro *Das Unbehagen der Erinnerungskultur*, publicado originalmente en 2013, Aleida Assmann pone el foco en las perspectivas transnacionales. Destaca dos características de la práctica política de la memoria en los últimos tiempos: el énfasis en anteponer los acontecimientos negativos a los positivos, y el énfasis en la memoria de las víctimas más que en la de los perpetradores: “[s]o sensibel und zuverlässig ist das Opfergedächtnis, so unempfindlich und unzuverlässig ist das Tätergedächtnis, das keine nachhaltigen Prägungen produziert” (2016: 144). Assmann defiende, como indicábamos con anterioridad, la inclusión frente a la exclusión de uno de los puntos de vista: “Das Ziel ist dabei die Erweiterung, nicht die Ersetzung des Gedächtnisrahmens, es geht um die Überführung eines Entweder-oder in ein Sowohl-als-auch” (2016: 151). Los tres modelos que presenta y que servirían para superar una posible “competencia” entre víctimas son: 1) una categoría incluyente de víctimas, aunque el problema es que esta tiende a ocultar la cuestión sobre los perpetradores; 2) el concepto de memoria multidireccional de Michael Rothberg, quien desde una perspectiva transnacional aboga por una coexistencia de las memorias, que ampliamos en las siguientes líneas; y 3) su propuesta sobre memoria dialógica.

Para llegar a su propia concepción sobre el diálogo de las memorias, Assmann (2016: 182-203) reconstruye en cuatro fases la gestión del pasado traumático a partir de la segunda mitad del siglo XX: 1) el olvido dialógico que se produjo durante los años 50 y 60, basado en un silenciamiento colectivo de la carga del pasado, con la finalidad de reconstruir la sociedad alemana y consolidar la paz europea. Los conceptos clave de esta primera fase son *Vergangenheitsbewältigung* y *Wiedergutmachung*; 2) Assmann considera a Hannah Arendt una precursora de la necesidad de recordar para no olvidar nunca, que marcaría esta segunda etapa en la que la generación del 68 recrimina a sus padres el silencio y el estado de amnesia con el fin de reprimir y negar el pasado. A partir de 1985 nace la *Erinnerungskultur* de la dicotomía entre víctimas judías y perpetradores alemanes; 3) para la tercera fase, recordar para superar, Assmann redefine el término *Vergangenheitsbewältigung* como forma

neutral de memoria social y terapéutica tendente a la reconciliación y a la integración social y nacional. Ejemplos de esta práctica serían las Comisiones de la Verdad nacidas en Sudáfrica o en Latinoamérica en respuesta a los genocidios perpetrados; 4) su propuesta de *dialogisches Erinnern* apunta a un futuro de reconocimiento mutuo centrado en Europa: “Ich verstehe dialogisches Erinnern ganz pragmatisch als wechselseitige Anerkennung von Opfer- und Täterkonstellationen in Bezug auf eine gemeinsame Gewaltgeschichte” (Assmann 2016: 197). En palabras de Assmann, la Unión Europea es consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y su respuesta a ella, y serán las terceras generaciones quienes puedan desarrollar “ein Verständnis für die Traumata der Nachbarn” (2016: 203)⁶.

Michael Rothberg (2009) ofrece con su concepto de *multidirectional memory* una perspectiva abierta y flexible para la integración de las memorias que traen consigo los refugiados y el establecimiento de un posible diálogo. Rothberg busca las zonas de contacto y las intersecciones de la memoria del Holocausto con las memorias del legado colonial y los procesos de descolonización. Frente a quienes defienden la singularidad del genocidio nazi, Rothberg (2009: 9) distingue los peligros de este discurso porque podría crear una jerarquía del sufrimiento, algo ofensivo moralmente. Por eso no entiende la memoria colectiva como competitiva, sino “as subject to ongoing negotiation, cross-referencing, and borrowing; as productive and not privative” (Rothberg 2009: 3), es decir, formula como Assmann una defensa firme de la apertura, de la integración y de la coexistencia de diferentes memorias. Señala que a la vez que surgía la memoria del Holocausto, entre 1945 y 1962, se investigaban otras historias de violencia extrema, limpieza étnica y genocidios (2009: 8). Rothberg amplía su campo de estudio y nos ofrece miradas comparadas sobre diferentes documentos literarios y no-literarios, en lo que se podría considerar un archivo de la memoria multidireccional, dividido en cuatro secciones dedicadas a las memorias de un pasado traumático de Europa, Norteamérica, el Caribe y el Norte de África, que pretende ser “transversal, [...] across genres, national contexts, periods and national traditions” (2009: 18). Uno de los ejemplos de los que se sirve Rothberg (2009: 193) para ilustrar su concepto de memoria multidireccional es el ensayo *La tortura* de Jean Améry. La razón es que en su texto, Améry hizo referencia a Vietnam y a los libros sobre las torturas perpetradas en Argelia, publicados en Francia durante los años 60.

Los escritos de Améry sobre la tortura son fundamentales y han marcado un discurso sobre y desde la perspectiva de la víctima⁷. Améry escribió en una época marcada por el olvido y el silencio —un pacto de los estados— para reconstruir la sociedad alemana y consolidar la paz en Europa, tal y como señalaba Assmann al describir la primera fase correspondiente al olvido dialógico. En 1966, veinte años después de haber sido encerrado y torturado por la Gestapo en Fort Breendonk, Jean Améry escribe en su ensayo *La tortura* (2013: 81-108) que “[q]uien deseara ‘compartir’ su dolor físico con los otros, se vería forzado a infligirlo y por tanto a tornarse en verdugo” (2013: 97). Para Améry víctima y perpetrador son dos conceptos entre los que alza una barrera insalvable, y la tortura es “el acontecimiento más atroz que un ser

⁶ El diálogo entre memorias en Europa es más necesario que nunca, a la vista por ejemplo de las últimas noticias provenientes de Chemnitz (Grunert 2018).

⁷ Jean Améry, Paul Celan, Primo Levi, Eli Wiesel y muchos otros escriben desde la postura de la víctima y se enfrentan con la cuestión del perdón.

humano puede conservar en su interior” (2013: 83). Estigmatizado con la marca indeleble que deja la tortura en la víctima, Améry reflexionó en sus ensayos sobre este acontecimiento violento sufrido en su propia piel. La supuesta protección que le proporcionaba su epidermis (2013: 91) se resquebrajó con la tortura, a la que equipara con una violación sexual, con el primer golpe que considera decisivo y que “contiene el germen” de todo el sufrimiento posterior (2013: 89-90). El perpetrador para Améry es quien tiene el poder de infligir dolor y agonía, es un esbirro sádico que se entrega a la rutina de su trabajo con verdadera dedicación. Y nada de banal tiene la perpetración de la tortura, pues es real y no imaginada: “Cuando un acontecimiento nos desafía de forma extrema, no se debería hablar de banalidad, pues en ese punto no hay posibilidad de abstracción ni la imaginación es capaz siquiera de aproximarse a la realidad” (2013: 87)⁸. El perpetrador no es un ser anónimo sino un ser humano de carne y hueso que tiene nombre propio y que Améry grita en el texto: “P-R-A-U-S-T” (2013: 96). En sus reflexiones sobre las dolorosas experiencias vividas, Améry afirma haber perdido la confianza, el hilo que lo mantenía unido al mundo se ha roto y la reparación es del todo imposible. El escritor niega cualquier acercamiento entre víctima y perpetrador. Las distancias son insalvables, y Améry las mantiene por medio del resentimiento, puesto que él mismo se describe como “hombre del resentimiento” (2013: 150). En su ensayo *Resentimientos* (2013: 139-166) deja constancia de que el perdón y el olvido van de la mano, y él ni perdona ni quiere olvidar, pues sería inmoral (2013: 153). Esto supondría convertirse en cómplice de sus torturadores (2013: 149) ya que el perdón, la posibilidad de reconciliación, permitiría ver al otro, al perpetrador, como semejante o prójimo, humanizarlo al fin y al cabo. Améry sabe que el resentimiento es una emoción propia de los derrotados, es exclusivo de las víctimas, y de su parte está la auténtica moral. Sabe, además, que no calará en las mentes de los perpetradores ni tendrá consecuencias⁹. Como señala Marisa Siguan (2014: 70), el sujeto víctima se constituye “ex negativo”, y Améry evidencia en las páginas de su ensayo la imposibilidad del diálogo entre posguerra y exilio, entre vencidos y vencedores¹⁰.

3. Abbas Khider y *Brief in die Auberginenrepublik*

Die andere Seite der Hässlichkeit ist Schönheit – und Humor ist ein Teil davon. Ich bin ein Mensch, der immer versucht, das Schöne am Leben zu sehen, das Beste daraus zu machen. (Abbas Khider)

⁸ Jean Améry responde en esta cita a Hannah Arendt y su concepción de la banalidad del mal.

⁹ Somos conscientes de que omitimos una amplia y compleja discusión en torno a la representación de la tortura, el resentimiento, el dolor, el trauma y el perdón. Améry se posiciona en el papel de la víctima y define su discurso, vigente durante décadas.

¹⁰ Sin embargo, otros diálogos se abren en la relectura que propone Dan Diner (2014) del ensayo de Améry, al hacer visibles los vínculos entre el nazismo y la Guerra de Argelia a través de la tortura. Cuando Améry publicó su texto, en Francia los héroes de la *Résistance* eran intocables y un sinónimo de heroísmo francés. Pero al destaparse los crímenes del colonialismo, estos héroes de la *Résistance* se transformaron en los torturadores de opositores durante el conflicto en Argelia, en lo que el autor denomina “continuidad paradójica” (2014: 78). Aunque no se menciona explícitamente, parece que Diner ha logrado perfilar en su artículo los contornos de la memoria multidireccional con su diálogo entre memorias postulada por Rothberg. Diner (2014: 73) señala además que Breendonk es el punto de partida topográfico de la novela de W. G. Sebald *Austerlitz*, con la que se establece un puente entre el nazismo y el colonialismo belga. Véase también Rothberg (2009: 28).

3.1. Abbas Khider

El siglo XXI trae consigo nuevos acontecimientos históricos, historias otras que reclaman nuevos discursos literarios, por medio de los que se visibilicen tanto las voces de las víctimas como las de los perpetradores. En definitiva, relatos que amplíen el binomio víctima y perpetrador y ofrezcan alternativas estéticas diferentes, integradoras, en sintonía con los postulados de Assmann y de Rothberg. Abbas Khider recoge el testigo de la premio Nobel de literatura Herta Müller, como afirma Jirku (2018: 283-284), ya que establece la trascendencia de lo poético, una tradición en la que se inscribe el autor. Siguan (2014: 246) analiza la obra de Müller y la describe como:

Es geht dabei um Literatur und um Wahrheit, um eine Konstruktion, in der das künstlerische Verfahren hervorgehoben wird. Ein Verfahren, dessen Sprache von erlebten Traumata ausgeht, sowohl in den Bildern wie auch in den narrativen Strategien¹¹.

Para Abbas Khider la lengua alemana se ha convertido en un refugio desde el que procesar en la distancia las experiencias traumáticas que ha vivido. Sus obras escritas en árabe no tenían ningún eco, no tenía lectores, como señala él mismo:

Es ging mir wie den deutschen Exil-Autoren während des Dritten Reichs: Sie hatten kein Publikum im Exil. Viele Arabisch sprechenden Menschen hier hatten genug zu tun mit ihrer Aufenthaltserlaubnis und keine Zeit meine Texte zu lesen (*lacht*). Im Irak waren meine Bücher verboten, dort konnte ich sowieso keinen erreichen. In den anderen arabischen Ländern hatte ich auch keine Möglichkeit gehabt, frei zu sein und frei zu schreiben (Heinrich 11/05/2016).

Es precisamente cuando empieza a escribir para los lectores alemanes, el momento en que encuentra su voz y su público. El autor goza, como indicamos en líneas anteriores, tanto del reconocimiento de la crítica especializada, como de una amplia y exitosa recepción por parte del público. Escribe sobre temas de gran actualidad social y lo hace desde una perspectiva multifacética, con una gran distancia y gran humor¹². Sus textos son novelas que reflejan las experiencias vividas y sufridas, pero que no pueden etiquetarse de autobiográficas¹³.

¹¹ Véase especialmente Siguan (2014: 245-248).

¹² La risa, el humor y la ironía trasladados a la lengua alemana permiten a Abbas Khider distanciarse de acontecimientos y experiencias traumáticas, a los que acerca (desde la distancia) al lector de sus novelas. También la distancia temporal en la que sitúa la acción de sus novelas puede interpretarse como un recurso con el fin de procesar la carga del pasado de violencia vivida en primera persona: "Außerdem schreibe ich nur dann über die Vergangenheit, wenn sie nicht mehr gegenwärtig für mich ist" (Heinrich 11/05/2016).

¹³ En palabras del autor: "Ich brauche Distanz zur Dichtung, um so objektiv wie möglich bleiben zu können. Das ist meine Art, im Leben und in der Literatur mit den Dingen umzugehen. Nach dem ersten Roman haben einige Leute gesagt: 'Jetzt hast du deine Geschichte aufgeschrieben, was willst du danach machen?' Ich habe geantwortet: 'Das Buch ist nicht autobiografisch.' Aber keiner wollte das hören. Beim zweiten Roman war es dasselbe. Beim dritten auch, obwohl sieben verschiedene Figuren darin auftreten, darunter Frauen, Polizisten und Geheimdienstler" (Heinrich 11/05/2016). Khider usa elementos autobiográficos, pero su uso ficcional desvela una verdad más profunda y compleja.

En sus obras, el autor se hace eco del discurso dominante sobre víctima y verdugos, y se inscribe en este discurso, pero va más allá. En la novela *Brief in die Auberginenrepublik*, y también en *Die Orangen des Präsidenten*¹⁴, la escritura se lleva a otro nivel, que puede resumirse en la afirmación de Abbas Khider: “ich will der Täter sein”, una afirmación que a primera vista puede resultar un tanto sorprendente. Esta aseveración se enmarca en una entrevista que Khider concedió el 7 de marzo de 2017, en la que realiza unas declaraciones, que leemos como respuestas indirectas a las palabras de Améry: “Ich will nicht trauern, ich will nicht die Rolle des Opfers spielen, ich will der Täter sein” (Mainz& 07/03/2017). Interpretamos la formulación “ich will der Täter sein” como una invitación al debate para redefinir y repensar no solo la figura del perpetrador, sino también la de la víctima y su estatus, un estatus que curiosamente no se les concede en el discurso oficial de los países occidentales a los refugiados, que viven invisibilizados en las costuras y márgenes de esas sociedades¹⁵.

En la misma entrevista, dice Khider: “Wenn ich über Folter schreibe, muss ich meine Leser nicht foltern”, quien califica la risa como una forma subversiva de resistencia, ya que consigue ridiculizar a aquellos “die uns [das] Leben zur Hölle machen”, y que quizá el lenguaje podría ser “der letzte Ort der Freiheit, auch Zuflucht” (Mainz& 07/03/2017). Es su respuesta para superar su trauma sacando a los perpetradores a la luz, proporcionándoles un rostro y una voz, y ridiculizándolos. Como decíamos, Khider se inscribe en una tradición del discurso sobre la víctima y la sobrepasa, al utilizar el distanciamiento que le proporciona la lengua alemana y en la que integra ingredientes como el humor, la risa o la ironía como estrategias para procesar episodios traumáticos como la tortura. Khider utiliza, pues, diferentes estrategias para procesar episodios tortuosos y aterradores de una media vida¹⁶ vivida entre guerras y la dictadura: “Ich ändere die Vergangenheit, indem ich Geschichte neu erfinde. Ich versuche, auch die schönen Seiten in der Grausamkeit zu finden” (Heinrich 11/05/2016).

3.2. *Brief in die Auberginenrepublik*

3.2.1. Recursos intertextuales

En *Brief in die Auberginenrepublik*¹⁷ se narra en siete capítulos el recorrido de una carta desde Bengasi (Libia), pasando por Cairo (Egipto), Amman (Jordania), hasta Bagdad (Irak), o desde Gaddafi-City hasta Saddam-City. La acción se sitúa en el año

¹⁴ Remitimos al lector al artículo de Brigitte Jirku (2018), en el que analiza las estrategias narrativas de las que se sirve el autor en *Die Orangen des Präsidenten* para crear espacios de paz y de violencia. En la publicación se presenta el problema de la representación de la tortura en el marco de las narrativas sobre el trauma.

¹⁵ Véase Agamben (2006).

¹⁶ Khider ha vivido 20 años en el mundo árabe y otros veinte aproximadamente en el exilio: “In meiner Kindheit begann der Krieg. Ich hatte nur Diktatur und Kriege erlebt. Deswegen habe ich keine Sehnsucht nach alten Zeiten, keine Nostalgie. Wenn ich jetzt sage, ich komme zurück nach Hause, dann meine ich Deutschland, dann meine ich Berlin” (Heinrich 11/05/2016).

¹⁷ El título de la novela hace referencia a la época del embargo, que trajo la pobreza más absoluta a Irak: “Wir essen nur noch Auberginen. Die Jungen im Irak haben unserem Land einen neuen Zusatznamen gegeben: ‘Auberginenrepublik’. Das ganze Jahr ernähren wir uns allein von dieser Eierpflanze. Meine Frau versucht ständig etwas Neues aus den Auberginen zu kreieren: Auberginen-Bällchen, Auberginen-Suppe, Auberginen gekocht, gegrillt oder gebraten” (Khider 2015: 77).

1999, mucho antes de la revolución que supusieron las redes sociales como Facebook y Twitter. Un año en el que convivieron en el poder Saddam Hussein (Irak), Gadafi (Libia), Mubarak (Egipto), Hafiz Al-Assad (Siria) y el rey Abdullah II bin Hussein (Jordania). Se trata de un viaje por las distintas estaciones que conforman la red ilegal creada para burlar la censura, aunque al final descubrimos que todo este camino estaba controlado por el régimen. En cada capítulo un narrador en primera persona da voz a quien tiene la carta, resultando en una novela polifónica en cuyo espacio literario conviven víctimas, cómplices y perpetradores.

Khider se sirve de recursos intertextuales e inserta en su novela citas que proceden de autores del mundo árabe como Amru-Al-Qais, poeta preislámico del siglo VI a.C. (Khider 2015: 34), o Muhammad Al-Mutamid Ibn Abbad, poeta (y rey) del siglo XI (Khider 2015: 99), y citas de autores como Emile Cioran¹⁸ (1911-1995) o Rose Ausländer (1901-1988). Una de las pistas fundamentales para comprender la concepción de un nuevo modelo estético y discursivo por parte de Khider es el poema de Rose Ausländer, poeta superviviente del Holocausto y cercana a Paul Celan. Su poema se sitúa al inicio de la novela fuera del marco de la narración:

Tage kommen und gehen
 alles bleibt wie es ist
 Nichts bleibt wie es ist
 es zerbricht wie Porzellan
 Du bemüht dich
 die Scherben zu kleben
 zu einem Gefäß
 und weinst
 weil es nicht glückt

A través de estos versos, la novela puede interpretarse como respuesta a esa voluntad de reconstrucción de la vasija con los añicos que serían las diferentes voces de los diversos personajes que conviven en el libro, y que juntos, aunque pegados de forma artificial, pueden ofrecer una imagen más completa de los relatos que se inscriben en una narrativa del trauma. Khider se inserta en las diferentes tradiciones y las sobrepasa porque con su escritura permite que se entable un diálogo polifónico, transnacional y dinámico a diferentes niveles y entre diferentes memorias.

3.2.2. La tortura

En el primer capítulo de la novela *Brief in die Auberginenrepublik*, Salim Al-Kateb, ex estudiante iraquí, exiliado desde hace dos años en Bengasi, escribe una carta a Samia Michael, compañera de universidad y amada. Salim se encuentra en el exilio porque junto con siete estudiantes más dedicaban un día a la semana a leer libros prohibidos. Salim recuerda la semana que pasó en la prisión de Rassafa como “die schrecklichsten sieben Tage meines Lebens” (Khider 2015: 12). Lo describe como la peor experiencia imaginable a través de un eufemismo al mencionar que el aparato

¹⁸ Cioran, filósofo nacido en Rumanía, simpatizó con las ideas de la derecha más extrema, una postura de la que se alejó posteriormente. Y como Khider, Cioran se servía del humor y de la ironía en sus publicaciones, aunque en su caso para dar rienda suelta a la desesperanza y a la amargura.

de electroshock era “made in Switzerland”. Si se extiende, sin embargo, en cómo Mustafa, miembro de un partido islamista prohibido, a quien conoció en la prisión, logró escapar dos veces de los torturadores: “Meine Scheiße rettete mich” (Khider 2015: 19-20). Mustafa comienza su historia calificando a los torturadores de “Angsthasen, richtige Weicheier” (Khider 2015: 19), ya que se asustan por las reacciones fisiológicas del cuerpo humano. Mustafa sabe que no soportará la tortura y que al final delatará a sus compañeros, por lo que piensa en una solución: deja de hacer sus necesidades para que cuando lo golpeen todo salga: “Nach dem siebten, achten oder neunten Schlag gab ich erleichtert auf, zuerst fielen die harten Exkreme, dann wurde es immer weicher. Es stank plötzlich erbärmlich, überall im Büro” (Khider 2015: 19). Desde ese día lo llamaban “[d]as religiöse Stinktief” (Khider 2015: 20). La denigración total es en ese momento su propia salvación. Este episodio ocurrió hace un año y Mustafa pensaba que lo dejarían en paz, pero justo el día en que conoce a Salim, acaban de intentar interrogarle mediante tortura de nuevo, y su cuerpo responde ante el miedo que siente esta vez con flatulencias, pues nada tiene en el estómago para ser defecado. Los guardias lo reconocen entonces: “Verflucht, der ist es wieder! Das religiöse Stinktief. Raus mit ihm!” (Khider 2015: 20).

El mecanismo de distanciamiento es doble, puesto que no leemos sobre las experiencias concretas del yo-narrador, sino sobre las de alguien a quien conoce brevemente en la cárcel, y ese relato es distanciado por medio del humor escatológico. Tanto los torturadores como el torturado son anónimos los unos para los otros, y son equiparados aquí por sentir miedo, aunque es obvio que por razones muy diferentes. Khider contrapone además al lenguaje de violencia propio de los perpetradores otro lenguaje malsonante y soez, pero de gran eficacia para distanciar al lector del acontecimiento atroz de la tortura. Por la inclusión de este hecho traumático en su novela, interpretamos este episodio como respuesta indirecta al ensayo de Améry, quien hablaba del primer golpe decisivo, mientras que Khider indica un número impreciso: siete, ocho o nueve. Khider crea un relato diferente, nuevo, sobre la tortura, al presentar en un mismo discurso la cercanía de la brutalidad de esta perpetración y el distanciamiento que nace a través del humor escatológico, en este caso.

3.2.3. La voz de los perpetradores

La trama que refleja la reconstrucción literaria de una red ilegal de envío de cartas desde el exilio nos proporciona una visión de las tripas de una dictadura y un dictador concretos, Irak de Saddam Hussein, pero extrapolable a sistemas totalitarios en diferentes ejes espacio-temporales. Alexander Hinton (2005) dedica su estudio *Why Did They Kill?* a analizar las claves del genocidio de Camboya¹⁹, abril 1975 - enero 1979, establece conexiones con el genocidio nazi y se pregunta por qué las personas llegan a alcanzar límites insospechados de brutalidad. Hinton (2005: 323) entiende el genocidio como un proceso que surge de una variedad de factores y que siempre implica una organización desde arriba. Algunos de estos factores²⁰ pueden

¹⁹ Véase también Sánchez-Biosca (2017).

²⁰ “While each genocide has a distinct etiology that resists reduction to uniform pattern, many are broadly characterized by a set of primes that make the social context in question increasingly ‘hot’, including socioeconomic upheaval, deep structural divisions and an identifiable target group, structural change, effective ideological manipulation, a breakdown in moral restraints, discriminatory political changes, and an apathetic response from the international community” (Hinton 2005: 281).

ser la obediencia ciega a la autoridad, el cumplimiento del deber, y, como enfatiza Hinton (2005: 281), para que un genocidio ocurra: “there must be a synergy between state-level initiatives and local-level responses”. Para facilitar la violencia contra aquellos marcados como enemigos, los regímenes perpetradores generalmente inician una serie de cambios que transforman las condiciones de vida de los grupos considerados como víctimas, como por ejemplo las leyes nazis de Núremberg (Hinton 2005: 285).

En la novela, Khider presenta tras el telón de fondo de la pobreza causada por el embargo a Irak, diferentes voces de perpetradores, brazos ejecutores del gobierno de Saddam Hussein. En los capítulos 5 y 6, respectivamente, Kamal Karim, policía, y Ahmed Kader, coronel, se van retratando y desenmascarando en su relato con sus diferentes circunstancias vitales y, por ende, con su diferente estatus en la cadena de perpetración. Kamal, de origen humilde, vive pegado a las faldas de su madre, evita cualquier trabajo que requiera esfuerzo, y solo aspira a conseguir una casa, un coche y una mujer. Fue un mal estudiante, pero el hecho de ser hijo de mártir le abrió las puertas de la academia de policía. Con el uniforme y la pistola logra sentirse importante, todo el mundo le respeta, aunque es por el miedo que inspira, y a Kamal le gusta que la gente le tenga miedo, especialmente los que le humillaron cuando era un adolescente, es decir, se mueve por venganza personal, utiliza el cargo para sentir que es alguien. Kamal es vigilante en la cárcel de Ras-safa, el mejor negocio, puesto que puede fácilmente sacar dinero a los familiares de los presos, por ejemplo dándoles información sobre el lugar al que ha sido llevado el detenido. Desde hace seis meses trabaja de censor de cartas para Ahmed Kader, una tarea propia de un oficinista, que le permite aceptar sobornos y favores sexuales a cambio de guardar silencio. Ahmed Kader, por su parte, es el ideólogo del plan para controlar el envío de cartas ilegales. Procede de una familia rica, que está en contacto directo con el presidente Saddam Hussein. Sus mapas mentales se nutren de esa interrelación entre régimen y familia, que aparecen indisolublemente unidos. Guarda en el cajón de los recuerdos más queridos el primer encuentro con *Onkel Saddam*, el tío Saddam, en el salón de su casa cuando contaba doce años: “Ein wunderhübscher blonder Knabe” (Khider 2015: 111), dice Saddam de él cuando le sienta en sus rodillas. Los tres pilares de su vida son: Saddam, su padre y, cuando deja la universidad, su tío Murad. De su tío Murad, su maestro, aprende la tortura como método eficaz para lograr la información deseada. Información y 20.000 dinares por cada sospechoso interrogado.

Khider los humaniza al darles una voz, pero marca las diferencias al dejar que ellos mismos se destapen en sus discursos. Kamal como ser despreciable y gris que necesita atributos como el uniforme y la pistola para sentirse superior a sus semejantes, algo de lo que realmente disfruta, y que nada tiene que ver con la ideología: “Selbst die Mädchen meines Viertels, die mich früher gemustert haben, als wäre ich ein bejammenswerter Esel oder ein lebloser Stein, warfen mir in meiner Uniform ganz andere Blicke zu. Plötzlich fühlte ich mich wichtig und begehrt” (Khider 2015: 88). Ahmed, en cambio, es parte directa del sistema, el sistema es su familia y lo han educado para serle leal y creer que lo que hacen y los métodos que utilizan son absolutamente necesarios para erradicar lo que ellos consideran el mal. Aunque en su relato deja constancia al principio de que no disfruta de la violencia, su tío Murad lo sabe y lo va acercando al lado oscuro de la perpetración, mostrándole el camino a través de sus actos en la sala de interrogatorios y con sus

palabras, que suponen “la cristalización de la diferencia” entre nosotros y ellos (Hinton 2005: 286)²¹:

Vergiss alles, was du an der Universität gelernt hast, scheiß auf Moral und Objektivität! Das wahre Leben ist ein Kampf, den man mit Theorien von der Universität nicht gewinnen kann. Denk einfach daran, dass auch diese Hurensöhne dich foltern und vergewaltigen würden, wenn man ihnen die Möglichkeit gäbe! [...] Deinen Vater hätten sie beinahe umgebracht. (Khider 2015: 116-117).

Ahmed deja atrás cualquier resquicio de humanidad cuando disculpa que Murad degüelle a un preso al que previamente ha obligado a contar un chiste. La transformación completa de Ahmed se da de forma simbólica cuando se gana el sobrenombre “Ahmed der Wolf”²².

Ahmed, como decíamos, es quien tiene la iniciativa del plan para controlar el envío ilegal de cartas. Para lograr el éxito es necesario construir toda una maquinaria con muchas y variadas ruedecitas, al igual que sucede en cualquier régimen totalitario, es decir, para completar la sinergia entre el nivel del estado y las respuestas a nivel local, como afirma Hinton. En la novela, Khider da voz a diferentes personajes, piezas de este sistema, quienes con sus acciones o sus silencios contribuyen a que la violencia extrema sea la norma. Así, en el capítulo 2 encontramos al taxista Haytham Mursi, quien transporta las cartas (y a personas) desde Bengasi hasta Cairo. Se trata de un personaje al que le gusta entablar conversación con sus pasajeros, hablar sobre fútbol, escuchar música sufi, incluso criticar al gobierno de Gadafi. Reconoce que su trabajo es mejor que el de la mayoría de sus compatriotas ya que le permite mantener a su familia y comprarles algún capricho. Al final del capítulo, con las cartas a salvo, ve de reojo cómo la policía se lleva a uno de los pasajeros sirios esposado. También Majed Munir, director de una agencia de viajes en Cairo, es un eslabón importante de la cadena. Será él quien nos desvele en el tercer capítulo cómo se inició el negocio de las cartas, dejando patente precisamente las ganancias que se obtienen y la falta de escrúpulos que supone mirar hacia otro lado. Ali Al-Bhadly es quien le contrata junto a su socio, y no le resulta complicado convencerlos:

Fast sechs Millionen Iraker leben im Exil. Die Hälfte davon in der arabischen Welt. Etliche von denen können auf dem normalen Postweg keine Briefe an ihre Familien schicken. Schwierigkeiten mit der Regierung. Uns ist das egal. Ihre Probleme sind nicht die unseren. Wir sind Geschäftsleute. (Khider 2015: 59)

Tampoco Latif Mohamed (Abu Samira), camionero, parece preocuparse por las consecuencias de este trabajo bien remunerado: “Es sind schließlich nur Briefe” (Khider 2015: 68), algo que nos trae a la memoria a los *asesinos de oficina* que describe Christopher Browning (2001: 301) al referirse a los agentes del Batallón de Reserva Policial 101: “A menudo su trabajo era un paso minúsculo dentro del proce-

²¹ “Germans are distinguished from Jews, Hutus from Tutsis, Turks from Armenians, Bosnian Serbs from Muslims, the ‘civilized’ from indigenous ‘savages,’ and so forth. This crystallization of difference often accentuates preexisting structural divisions based on ethnicity, race, religion, nationality, political affiliation, class, and other imagined communities of belonging” (Hinton 2005: 283).

²² Véase Jirku (2018) sobre el simbolismo, el significado y la función de las metáforas de animales en la obra de Khider.

so total de aniquilación y lo realizaban de manera rutinaria, sin ver nunca a las víctimas a las que afectaban sus acciones”.

El séptimo y último capítulo está dedicado al único personaje femenino del libro, Miriam Al-Sadwun, la mujer de Ahmed Kader, cómplice y víctima. Aunque tiene todo lo que en principio podría desear una mujer bien posicionada por su matrimonio, esconde en su sótano una historia de silencio. Después de su boda no le estuvo permitido seguir en contacto con sus amigas. Najat le escribió una carta de despedida que Miriam no leyó y guarda en una caja junto a las demás cosas de la universidad. Al entrar a hurtadillas en el despacho de su marido, aprovechando que no está y que lo ha dejado abierto, encontrar la carta prohibida de Salim despierta la parte adormecida y anestesiada de su memoria. En la carta, Najat le contaba las vejaciones y humillaciones a las que se había visto sometida por ser una joven viuda de mártir. La lectura de las dos cartas provoca en Miriam el deseo de actuar por primera vez en su vida, de intentar salvar a la mujer desconocida a quien va dirigida la carta y a su remitente.

4. Conclusiones

Es gibt keine Realität. Und in einem literarischen Werk gibt es nur eine einzige Wahrheit: die Wahrheit des Romans. (Abbas Khider)

En la actualidad global y globalizada en la que vivimos nuevos relatos han ido posicionándose y haciéndose visibles desde los márgenes de las sociedades europeas. Estas otras historias se entremezclan y se solapan con los discursos existentes, requieren un replanteamiento de la cuestión de las memorias, esencialmente aquellas que se construyen sobre la base de un pasado de violencias. Un hecho íntimamente ligado a la necesidad de repensar las memorias transnacionales, es la creación de nuevas narrativas sobre temas como el exilio, la guerra, la prisión o la tortura. Nos hemos interrogado a lo largo de estas páginas por cómo memorias alejadas en el espacio y en el tiempo dialogan entre sí sobre el escenario que ofrece la literatura. Aleida Assmann presentaba tres modelos de memoria para superar una posible competencia entre víctimas, incluida su propia propuesta de una memoria dialógica, entendida como proyecto futuro eminentemente europeo asentado en un reconocimiento mutuo de las historias compartidas de violencia. Assmann aporta una apertura de la memoria a constelaciones de víctimas y perpetradores, no excluyente sino todo lo contrario: mediante la integración y la inclusión de perspectivas distintas en las memorias de los estados. El segundo modelo al que se refería Assmann es el de una memoria multidireccional, término acuñado por Michael Rothberg, que nos ha servido para realizar un acercamiento a una nueva expresión literaria ejemplificada con la novela *Brief in die Auberginenrepublik* de Abbas Khider.

Khider se sirve del distanciamiento que le proporciona la lengua alemana para poder procesar las experiencias traumáticas vividas en su propia piel en Irak. Ingredientes de este distanciamiento son también el humor o la risa. Hemos visto cómo en el episodio que incluye sobre la práctica de la tortura acerca al lector a esta perpetración brutal a la vez que lo aleja por medio del humor escatológico. En respuesta indirecta al texto de Jean Améry, surgido en la fase que Assmann llama del olvido dialógico, Khider presenta una alternativa más allá de la barrera que Améry alzase

por medio del resentimiento, que imposibilitaba cualquier diálogo. Aunque también hemos podido comprobar que una relectura actual del ensayo de Améry, como hace Dan Diner, lo abre a un diálogo entre memorias transnacionales.

En *Brief in die Auberginenrepublik* Khider rompe el binomio excluyente víctimas-perpetradores y hace coexistir en sus páginas constelaciones tanto de víctimas como de perpetradores. Es un ejemplo claro de la voluntad de apertura de la que Assmann (2016: 151) hablaba con “Sowohl-als-auch” frente a “Entweder-oder”. Ahmed, coronel representante del régimen de Saddam, un personaje que explica cómo llega a ser torturador, influenciado por su tío, que ha interiorizado la ideología genocida; o Kamal, el hijo de viuda de mártir que se mueve por venganza y por oscuros intereses personales. Pero también figuras como Haytham Mursi, Majed Munir, Latif Mohamed o el peluquero que informa a Salim en el primer capítulo de la posibilidad del envío de cartas desde el exilio (Khider 2013: 15). Todos estos personajes son necesarios para la construcción de la trama de esta novela polifónica centrada en la red ilegal de envío de cartas desde el exilio a Irak, reflejo de cómo llega a funcionar un régimen perpetrador como el Irak del dictador Saddam Hussein, y una metáfora de cualquier sistema totalitario. Con Alexander Hinton hemos ilustrado las zonas de intersección y de contacto entre genocidios, que, aunque singulares en ciertos aspectos, también comparten otros factores como la necesaria sinergia entre iniciativas a nivel de estado, que en la novela estarían representadas por Ahmed Kader, y respuestas a nivel local, con Kamal Karim y las demás figuras cómplices del sistema. El diálogo entre memorias transnacionales, que da lugar a una memoria multidireccional, se produce precisamente a través de la apertura a la perspectiva de los perpetradores, que coexisten en la novela junto a las víctimas. Al final, Khider introduce un personaje femenino abierto a la interpretación por su rol situado entre la complicidad con el sistema y su estatus de víctima: Miriam, la mujer del coronel, quien, como señalamos, sale de su letargo y actúa, aunque realmente su acción no resuelve nada. En definitiva, Khider replantea, redefine y ofrece alternativas a las figuras del perpetrador y de la víctima y sus discursos.

Khider se sirve, además, de recursos intertextuales. Especialmente interesante es la elección del poema de Rose Ausländer, que sitúa fuera del marco narrativo pero que podría ser una clave de lectura: la vasija es un intento de reconstrucción por parte de un “tú” con pedazos pegados de forma artificial que el yo-lírico considera imposible. El diálogo entre memorias en la esfera pública o como parte de la educación política en las sociedades europeas es tarea harto difícil. Sin embargo, hemos podido ver que la literatura es el lugar en el que alzar la voz contra la violencia, un lugar en el que sentar las bases de un diálogo abierto y dinámico entre memorias transnacionales. Como afirma Rothberg (2009: 313): “Memories are mobile; histories are implicated in each other”.

5. Referencias bibliográficas

- Agamben, G., «Wir Flüchtlinge», *Bauwelt* 48 (2006), 14-19. http://www.bauwelt.de/dl/756433/10806199_f7691cbddc.pdf. [29/08/2018].
- Améry, J., *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Valencia: Pre-Textos 2013.
- Assmann, A., *Das neue Unbehagen an der Erinnerungskultur. Eine Intervention*. München: Beck 2016.

- Browning, C., *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la solución final en Polonia*. Barcelona: Edhasa 2001.
- Calero Valera, A. R., «El premio Adalbert von Chamisso y la literatura ‘de la emigración’ en lengua alemana», *Extravío. Revista electrónica de Literatura Comparada* 5 (2010), 62-72. <https://ojs.uv.es/index.php/extravio/article/view/2266/1865>. [06/11/2018]
- Diner, D., «Verschobene Erinnerung. Jean Améry's ‚Die Tortur‘ wiedergelesen», en: Bielefeld, U. / Y. Weiss (ed.), *Jean Améry* »... als Gelehenheitsgast, ohne jedes Engagement«. Paderborn: Wilhelm Fink 2014, 73-78.
- Grunert, J., «Der Abend, an dem der Rechtsstaat aufgab», *Zeit-Online* (28/8/2018) <https://www.zeit.de/gesellschaft/zeitgeschehen/2018-08/chemnitz-rechte-demonstration-ausschreitungen-polizei>. [30/08/2018].
- Jirku, B. E., «‘Friedensraum‘ Literatur: *Die Orangen des Präsidenten* von Abbas Khider», en: Hoff von, D. / B. E. Jirku / L. Wetenkamp (ed.), *Literarisierungen von Gewalt. Beiträge zur deutschsprachigen Literatur*. Berlín: Peter Lang 2018, 267-287.
- Heinrich, K., «Ich habe eine Mauer um mich herum gebaut», *Der Tagesspiegel* (7/02/2016), <https://www.tagesspiegel.de/kultur/abbas-khider-im-interview-ich-habe-eine-mauer-um-mich-herum-gebaut/12927824.html>. [30/08/2018].
- Heinrich, K., «Wir sollten nicht plötzlich alles infrage stellen», *Planet Interview* (11/5/2016), <http://www.planet-interview.de/interviews/abbas-khider/48826/>. [30/08/2018].
- Hinton, A., *Why Did They Kill, Cambodia in the Shadow of Genocide*. Berkeley / Los Angeles / Londres: University of California Press 2005.
- Khider, A., *Die Orangen des Präsidenten*. München: btb 2013.
- Khider, A., *Brief in die Auberginenrepublik*. München: btb 2015.
- Mainz&, «Ich habe mir in der deutschen Sprache eine Heimat erfunden», *Mainz &* (07/03/2017), <http://www.mainzund.de/ich-habe-mir-in-der-deutschen-sprache-eine-heimat-erfunden-abbas-khider-ist-33-mainzer-stadtschreiber/>. [30/08/2018].
- Rothberg, M., *Multidirectional Memory. Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*, Stanford: SUP 2009.
- Sánchez-Biosca, V., *Miradas criminales, ojos de víctimas: Imágenes de la aflicción en Camboya*. Buenos Aires: Prometeo 2017.
- Siguan, M., *Schreiben an den Grenzen der Sprache. Studien zu Améry, Kertész, Semprún, Schalamow, Herta Müller und Aub*. Berlín / Boston: Walter de Gruyter 2014.
- Trojanow, I. / J. F. A. Oliver, «Ade, Chamisso-Preis?», *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (21/9/2016), <http://www.faz.net/aktuell/feuilleton/debatten/kritik-an-bosch-stiftung-ade-chamisso-preis-14443175.html>. [30/08/2018].